

IX. La cuestión nacional	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Nacionalización; Estado nacional; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906023934/09.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906023934/09.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



## X

## LA CUESTIÓN NACIONAL

Del estado de separación a la subsunción real  
y la reforma moral e intelectual

La nación y la construcción del estado nacional fueron una preocupación central en la juventud de Zavaleta, en sus años de militancia en el nacionalismo revolucionario y en el trabajo que realizó como parte de lo que he llamado revisionismo histórico nacionalista. La cuestión nacional no dejó de ser una preocupación central de Zavaleta hasta sus últimos días, sólo que el modo de concebirla cambió sustancialmente.

Antes la problemática estaba planteada de tal modo que se partía de la concepción y reconocimiento de una nación fáctica, su presencia en las luchas de la historia boliviana. Se planteaba el desarrollo de una conciencia nacional como parte del proceso y del proyecto por medio del cual esa nación tendría que llegar a construir su estado nacional. La historia interviene para desarrollar algo que ya estaría dado de una manera más natural.

En los años 70 y 80, desde una matriz teórica marxista, Zavaleta pasa a concebir la cuestión nacional de una manera más compleja. En primer lugar, pasa a concebir la cuestión de la nación como una cuestión completamente histórica. Se desplaza de una concepción centrada en el sujeto fáctico y en el desarrollo de una conciencia nacional, a una concepción articulada en torno a macroprocesos sociales que tienen que ver además con las principales tendencias de todo un nuevo tiempo histórico, el de implantación y desarrollo del capitalismo, y la configuración de un sistema mundial en su despliegue.

Del pensar la nación a partir de sí misma, cerrada al pensamiento de fuera y además tratando de superar la alienación que se habría producido internamente, Zavaleta pasa a una consideración de lo nacional en los términos en que esto está ocurriendo a nivel mundial y en base a elementos de una teoría general que corresponde a ese tiempo histórico y tipo de sociedades.

Zavaleta considera la cuestión nacional en relación al desarrollo del capitalismo, aunque no exclusivamente. Ya antes, en su período nacionalista, había pensado que el estado-nación era la forma en que los pueblos en los tiempos modernos trataban de organizar su soberanía en el contexto del sistema mundial. Esta era una reflexión hecha en base a una consideración de la política

como forma de organización de la soberanía de una sociedad que contenía ya de facto una nación. No hay una consideración sobre las estructuras económico-sociales.

Bosquejo primero el modo en que Zavaleta configura esta problemática en esta nueva fase y el modo en que desarrollaré el análisis.

Por un tiempo, en el seno de la tradición marxista se ha tendido a realizar una elaboración de lo nacional de una manera derivada de la lógica de acumulación y de reproducción del capital. Un tipo de derivación que concluía en una explicación casi exclusivamente económica de la cuestión nacional, que tiene sus raíces en varios escritos del mismo Marx. El principal modo en que se presentó este tipo de explicación fue en torno a la idea del desarrollo y articulación del mercado interno, es decir, del espacio en que un conjunto de capitales organizan los mercados de realización del plusvalor que generan y la delimitación del espacio en que tiende a ocurrir su reproducción ampliada. En ese sentido, el estado nacional cumplía la tarea de organizar la soberanía política que corresponda a esos márgenes de expansión del mercado interno y sus proyecciones de reproducción ampliada, tratando de crear la lealtad y la pertenencia de los individuos que concurren a trabajar y consumir en esos mercados y viven en esos territorios en los que el estado se erige como la forma de reproducción global del capital no sólo al interior sino en el contexto interestatal.

Este tipo de explicación de la cuestión nacional centrada en el mercado interno trabaja al nivel de la circulación y de la reproducción, no así de la producción. Es una explicación también básicamente derivada de consideraciones económicas y de un análisis economicista. No está tratada al nivel de la autonomía de lo político.

Zavaleta explota una otra veta más compleja y rica del mismo pensamiento de Marx y corrige y amplía un punto de vista que en un principio es más económico, con el análisis sobre lo nacional que ha desarrollado Gramsci; es decir, considerando la autonomía de lo político, su capacidad constructiva, en la dimensión de la organización de la cultura. Esta ya es una perspectiva de análisis de totalidad social, que implica ir articulando varios niveles de análisis en vez de avanzar por la vía de la reducción a la lógica económica.

Zavaleta trabaja la cuestión nacional en base a una articulación de Marx y Gramsci como eje principal para desarrollar sus ideas. El eje que reconstruye es el que va del momento constitutivo del estado capitalista o la producción del estado de separación, a la subsunción real y la reforma moral e intelectual que la acompaña, perspectiva completada con la consideración de la construcción de los bloques históricos y la hegemonía.

Hago una revisión sintética de estos elementos y del modo de su articulación para explicar cuál es la conceptualización de lo nacional que Zavaleta desarrolla durante los 70 y 80.

Zavaleta piensa que la nacionalización de las sociedades tiene que ver básicamente con los procesos de igualación social; es decir, con la producción

de cierta homogeneidad de la sustancia social y de la pertenencia a algo común. Esto implica que se concibe la cuestión nacional de manera muy ligada a los procesos de democratización social y de democratización política.

La idea de democratización social que Zavaleta retoma de Weber se refiere a los procesos de creciente igualación e integración económico-social que va generando la modernización de la economía reorganizada según los criterios de la racionalidad formal y el capitalismo. En el uso que Zavaleta hace de esto, como condición de base está aquello que es explicado a través de la ley del valor pensada por Marx. Es la producción del estado de separación a través de la acumulación originaria que en sus resultados lleva a la fundación del estado, en cuyo seno cabe analizar después los procesos de democratización política.

Zavaleta analiza la cuestión nacional ligada al desarrollo del capitalismo pero a través de la problemática de los procesos de democratización. Esto marca una significativa diferencia respecto del modo más usual de pensarla en el seno del marxismo.

El punto clave que liga el análisis de los macro procesos de transformación de las estructuras económico-sociales con la organización de la cultura y el estado, es la idea de la subsunción real elaborada por Marx para dar cuenta de la fase en que el capitalismo no sólo es una sustitución de las relaciones jurídicas y sociales de producción que no modifican las formas de transformaciones previas, sino que implanta un nuevo modo de transformación de la naturaleza, de la organización del trabajo y del mando del capital.

Zavaleta une de una manera peculiar la idea de subsunción real a la de reforma moral e intelectual de Gramsci. Establece así el vínculo o articulación entre los diversos momentos de la totalidad social. Plantea de manera sintética el origen de estas articulaciones:

Un momento constitutivo típico es sin duda la acumulación originaria. Debemos distinguir en ella al menos tres etapas. Primero. La producción masiva de hombres desprendidos, es decir, de individuos jurídicamente iguales, momento negativo -extrañamiento- de la acumulación que supone el vaciamiento o estado de disponibilidad. Luego, la hora de la subsunción formal, que es la supeditación real del trabajo al capital. Aquí es donde puede producirse la interpelación, esto es, la supresión del vaciamiento desde determinado punto de vista o carácter. Es sin duda el momento de la fundación del estado. En tercer lugar, la subsunción real, o sea la aplicación de la gnosís consciente así como de la fuerza de la masa, y otras fuerzas cualitativas más altas, a los dos factores previos, capital como mando efectivo y hombres libres en estado de masa<sup>1</sup>.

Es en el estado de separación que los hombres tienden a igualarse. Es una igualación que tiende a producirse bajo nuevas condiciones y formas de unidad. Los procesos de acumulación originaria destruyen y desorganizan las formas de comunidad previamente existentes, por lo tanto, las formas de yo colectivo, al desorganizar sus referentes sociales materiales, es decir, sus comunidades.

---

1. Zavaleta, René. «El estado en América Latina» en *Ensayos* 1, México, 1984, p. 68.

Es en este sentido que Zavaleta piensa en los procesos de nacionalización, básicamente como la forma de unificación en las nuevas condiciones creadas por la acumulación originaria que implanta el capitalismo; es decir, sobre la base de la atomización social y la destrucción de las formas de identificación colectiva.

El problema de la construcción nacional es pensado a partir del estado de separación, como la principal forma moderna de reconstitución de las totalidades sociales, de las nuevas formas de vida social y de unidad política y gobierno.

Quiero apoyar esto con una serie de citas de Zavaleta:

Allá donde no se ha producido el estado de separación o independencia, la comunidad o fondo colectivo es también algo falso, algo mecánico y no orgánico como debe ocurrir en la construcción nacionalitaria del capitalismo<sup>2</sup>.

Por nación por tanto, en principio y en lo general, debe entenderse el yo colectivo o sustancia socializada que es la consecuencia de las premisas más frecuentes del capitalismo. Es por tanto un yo compuesto por la tributación ideal de hombres en estado de desprendimiento, hombres extrañados. La relación entre una cosa y la otra, el yo nacional y la revocación de la anterior identidad comunal o de la solidaridad mecánica y no orgánica no es una mera circunstancia sino una causalidad necesaria; si lo segundo no ocurre, no existirá lo primero<sup>3</sup>.

El estado de separación produce una situación en la que se da lo que Zavaleta llama vacancia ideológica, que permite la sustitución de creencias.

Se produce la nacionalización, es decir, la sustitución del carácter localista por el carácter nacional, y este es el verdadero momento constitutivo<sup>4</sup>.

Los puntos más fuertes de la nacionalización son la igualación y la subsunción real acompañada de la reforma intelectual. La nacionalización es la producción de algo nuevo, tanto en términos de sustancia social, identidad y construcción política y organización de la cultura. El proceso de nacionalización significa que al nivel del momento productivo hay un proceso de igualación de los hombres, que a su vez es el proceso de producción de una nueva realidad en ese núcleo.

La construcción del estado nacional es la culminación al nivel político de la organización del poder y la dirección de una realidad social compuesta básicamente por la población que persistiría a la transformación capitalista. La construcción de un estado nacional es más bien la articulación al nivel de lo

---

2. Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, p. 166.

3. *Ibid.*, p. 161.

4. Zavaleta, René. «Notas sobre la cuestión nacional en América latina» en *Teoría y política en América Latina*, p. 285. Este ensayo también se edita en la revista *Homines* enero-julio de 1982 en San Juan de Puerto Rico, y tiene su precedente en «La cuestión nacional» *Revista de Antropología Americana* 4, diciembre de 1981, México. El texto aquí citado se edita en «Notas sobre la cuestión nacional en América latina» en Palacios, Marcos (comp.). *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, El Colegio de México, 1983.

político e ideológico del tipo de superestructuras más adecuadas que correspondan de manera óptima al tipo de estructura social y del desarrollo de las fuerzas productivas que caracterizan la dinámica del capitalismo, sólo que de una manera tal que esa construcción política es hecha recurriendo en parte a elementos preexistentes, sobre todo de tipo cultural e idiomático.

La dinámica del modo de producción capitalista tiende a producir la homogeneización y grandes abstracciones. Por un lado, la que se contiene en la ley del valor, que es la abstracción del tiempo de trabajo, por lo tanto, de la especificidad de los más diversos trabajos de los hombres. Por el otro lado, la forma estado, que es también otra gran abstracción generalizante.

La nación y el estado nacional pretenden ser una particularidad en el ámbito mundial que tiende a homogeneizarse en la medida en que el modo de producción capitalista se extiende y predomina. La construcción del estado nacional tiende a necesitar una articulación de elementos culturales precapitalistas para producir la diferenciación de su identidad en el contexto de la homogeneización estructural a nivel mundial.

La construcción del estado nacional recurre a formas ideológicas superestructurales precapitalistas pero para articular la forma de reproducción y de dirección de una nueva sustancia social. La materialidad o sustancia social de las naciones es algo nuevo, algo producido sobre todo en la fase de subsunción real del capitalismo.

Las formas y elementos ideológicos que lo acompañan pueden y suelen ser tradiciones más antiguas. La diversidad precapitalista es utilizada para producir un grado de diferenciación como estados nacionales a nivel político e ideológico en un mundo que tiende a la homogeneización.

La cuestión nacional es un problema de la unidad al nivel de lo político e ideológico. En esta dimensión no se puede construir un estado y una identidad que sean fuertes y eficaces si es que no hay las bases económico-sociales que lo sustenten. Sin que se haya dado la igualación de los hombres en el estado de separación en el conjunto de la sociedad, la unidad que se pueda formular discursivamente y el tipo de institucionalidad política que se produzca y organice al nivel del estado y la ideología oficial como expresión de la unidad de la nación y de la igualdad y pertenencia de todos sus miembros, es altamente artificial y aparente.

## Estado aparente y estado-nación

Una de las contribuciones de Zavaleta para el análisis de sociedades como la boliviana es la idea de estado aparente. El estado aparente corresponde a una situación en la que el estado de separación no se ha producido en el conjunto del territorio y población sobre los que esa forma política pretende tener validez; es decir que es inorgánico en relación a una significativa parte de su sociedad.

El que el estado de separación no se haya dado en toda la sociedad significa, por un lado, que esa sociedad es menos homogénea o ha sido menos

homogeneizada. Hay una mayor diversidad social en el sentido fuerte. Hay varios tipos de sociedad. En lo económico-social significa que existen varios modos de producción y, en consecuencia, varias formas de diferenciación social; es decir, de estructuración clasista. En lo político y cultural significa que existen estructuras locales de autoridad, lo cual resta validez a la forma estatal. También significa que continúan existiendo otras concepciones del mundo como organizadoras de la vida social en el ámbito local y regional. Todo esto no crea las condiciones para la unidad nacional, sino más bien para la coexistencia desarticulada de toda esa diversidad que sólo aparentemente es unificada y representada por el estado.

El estado se presenta como la unidad de lo que no está unificado realmente, básicamente porque no ha sido igualado. En este sentido es una unidad aparente o una nacionalización falaz. Zavaleta define así la situación del estado aparente:

Tendríamos, primero, la situación en la que existen los elementos formales o paramentales del estado moderno pero no los fundamentos de su entidad sustantiva. Esto ocurrió con todos los países latinoamericanos en la hora de la independencia. Es un estado aparente porque la cantidad cartográfica no corresponde al espacio estatal efectivo ni el ámbito demográfico a la validez humana sancionable<sup>5</sup>.

Desprendimiento falso entre estado y sociedad como ocurre en el estado aparente donde en realidad se llama estado, por nominalismo, a una fracción; en realidad el germen estatal está todavía sumido en la sociedad civil<sup>6</sup>.

Esto implica que en un estado aparente son más frecuentes las situaciones instrumentales. Se hace más evidente y directa la presencia de intereses de fracción de la clase dominante como política de gobierno de la sociedad. La existencia de un estado aparente es un índice de falta de nacionalización; es decir, de la producción del sentimiento y la materialidad de la pertenencia a un estado-nación.

En la medida en que existen no sólo otras formas de producir, sino también estructuras locales de autoridad y otras concepciones del mundo diferentes a la racionalización que el estado puede ofrecer como conciencia global y dirección de su sociedad, se experimenta que ese estado es aparente porque no ha logrado integrar toda esa diversidad en una nueva unidad más poderosa que las antiguas lealtades y, en consecuencia, sustituirlas por lo menos en términos de primacía.

Un estado aparente es, entonces, un estado incompleto o un estado parcial. Está quebrado de varios modos, en varios tiempos y localidades. No puede construir un óptimo de correspondencia con su sociedad civil. Para empezar ésta no es algo homogéneo y unificado y existe sólo en algunas islas de la sociedad, en la medida que corresponde a una parte de la sociedad en lo máximo, a una parte dominante que no ha logrado unificar la diversidad social que, sin embargo, coexiste dominada.

---

5. Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, p. 203.

6. Zavaleta, René. «Cuatro conceptos de democracia» en *Dialéctica* 12, p. 28.

Los procesos de nacionalización son procesos de desarrollo o construcción de óptimos entre estado y sociedad civil:

El estado nacional es lo que ocurre cuando la sociedad civil se ha convertido en nación y tiene un solo poder político; es decir, el estado nacional es algo así como la culminación de la nación... En todo caso, es cierto que la concomitancia entre un estado apostado sobre una sociedad civil nacionalizada, constituye el óptimo del MPC y completa el ciclo de totalizaciones que va desde la constitución de las clases colectivas hasta la socialización de la producción<sup>7</sup>.

Al respecto Zavaleta considera a la nación como una fuerza productiva, retomando una idea de Marx expuesta en los *Grundrisse* que consiste en pensar que la principal fuerza productiva es la forma de la comunidad. La nación es una forma de comunidad que prepara y organiza de mejor manera las condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo:

La nación, por cuanto implica un cierto grado de homogeneidad entre ciertos elementos decisivos que concurren al régimen productivo, es por sí misma una fuerza productiva o, si se quiere, el indicador del grado de correspondencia entre el modo productivo y la colectividad en que ocurre<sup>8</sup>.

La nación es el tipo de intersubjetividad creada por los procesos de igualación que induce el modo de producción capitalista. La nación es el tipo de comunidad que sustituye aquéllas que la acumulación originaria ha destruido. A diferencia de éstas, ya no es meramente local, sino que se reconstruye o construye en un ámbito más amplio, que tiene como principales referentes el espacio del mercado interno y el horizonte de soberanía del poder político que se organiza a partir de la producción del estado de separación, es decir, los márgenes en que se construye la nueva unidad de lo diverso y de lo atomizado en el momento constitutivo:

Nación puede entenderse, frecuentemente, como la construcción de un yo colectivo, es decir, la construcción compleja de cierto grado de centralización y homogeneidad en torno al mercado interno<sup>9</sup>.

La nación implica, entonces, un proceso de homogeneización operado básicamente al nivel de la transformación del modo de producción y la construcción de una identidad y yo colectivo. Aquí entramos al terreno de la autonomía de lo político. Si bien según el argumento anterior se considera la nación como fuerza productiva, como algo que el capitalismo necesita, esto es algo que puede ocurrir o no en diversa medida. Se entra a la consideración de los procesos de construcción deliberada de los hombres o las sociedades.

Hay dos niveles de análisis de la cuestión nacional. El primero, que es la base, se realiza al nivel del modo de producción y el tipo de colectividad humana que produce. La organización y proceso de esta dimensión genera las determinantes elementales sobre las que la forma de esa comunidad completa su desarrollo al nivel de lo ideológico y lo político.

---

7. Zavaleta, René. «La cuestión nacional en América Latina», p. 282.

8. Idem.

9. Ibid., p. 281.



Si bien se considera que la culminación del desarrollo de una nación es el estado-nación como forma de ser en los tiempos modernos, la base del análisis de la cuestión nacional no es la teoría del estado sino la ley del valor. En estos textos Zavaleta y el conjunto de su obra posterior piensa la cuestión nacional en base a la ley del valor, es decir, al tipo de igualación que produce en los hombres por más abstracta que sea, después de haber destruido sus formas comunitarias previas. No reduce el análisis de la cuestión nacional a la ley del valor, que es una tendencia bien fuerte en Marx, sino que completa el análisis abordando la dimensión de la autonomía de lo político; es decir la productividad de la política. En esto articula el conjunto teórico que Gramsci proporcionó para pensar lo nacional como una construcción política y como la organización de la cultura, como el modo de articulación histórica de cada totalidad social.

Considero que Zavaleta hace una complementación y corrección en doble sentido. Primero, complementa el análisis más económico de Marx con la teoría más desarrollada de las superestructuras de Gramsci, en particular con el análisis de la organización de la cultura, los bloques históricos y la hegemonía; de ese modo corrige los sesgos economicistas de la concepción de Marx sobre la nación. Segundo, al hacer esta conceptualización en base a la ley del valor, complementa algo que si bien estaba implícito no estaba desarrollado (en parte estaba olvidado) en el análisis de Gramsci sobre la cuestión nacional.

En Gramsci este análisis está organizado en torno al problema de la organización de la cultura, que es un modo de pensar la construcción de la hegemonía, la unión de estructura y superestructura en situaciones específicas a partir del bloque histórico que la clase dominante puede articular en la medida en que integra por vías consensuales a los subalternos.

En el análisis de Gramsci la inclusión de la producción del sentimiento y situación de pertenencia a la nación están pensadas sobre todo a través de la dimensión de la ideología, es decir, de la integración y participación consensual en el estado y la ideología que provienen de una clase fundamental dominante o de un bloque histórico alternativo. El problema de la unificación e igualación está pensado al nivel de lo ideológico y lo político.

Si bien Gramsci considera que estas grandes construcciones políticas como son los bloques históricos se hacen en torno a una clase fundamental, es decir, clases que ocupan los polos del modo de producción, en él no está presente con toda su fuerza la ley del valor como lo está en el pensamiento de Zavaleta. Para Zavaleta las condiciones de posibilidad de construcción hegemónica y sus límites están dados por la homogeneización que produce el proceso capitalista y en particular por su fase de subsunción real, que es cuando el cambio en las relaciones de producción acaba transformando los procesos de trabajo con la introducción de la ciencia y la masificación de la producción, lo cual produce una concentración del tiempo histórico y, en consecuencia, sustituciones en la concepción del mundo.

Al pensar el proceso de construcción nacional Gramsci privilegiaba la dimensión ideológico-política. Zavaleta recuerda o argumenta que esto no puede darse de una manera voluntarista o desligada de las condiciones de posibilidad

que le da o proporciona la homogeneización producida en la base por la subsunción real. Logra una articulación más equilibrada entre lo que proporcionan las ideas de Marx y las de Gramsci, entre un análisis centrado en las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas y otro análisis centrado en la cultura y la política.

Cuando Zavaleta hace una discusión más teórica sobre la cuestión nacional como su *Notas sobre la cuestión nacional en América Latina* aparece más fuerte la inclusión de la perspectiva de Marx, es decir, las consideraciones en torno a la ley del valor, en torno a la producción de hombres libres y el subsiguiente proceso de democratización social que induce. En esto aparece ya la preocupación de incorporar la perspectiva de la articulación de la totalidad social, ya que la cuestión nacional no sólo está vista al nivel de la articulación del mercado interno, que es un eje indiscutido, sino que es vista desde la perspectiva de la construcción de los óptimos sociales, es decir, de la correspondencia entre el tipo de estado que se construye y la configuración de la sociedad civil (el desarrollo de las fuerzas productivas).

En otros textos en los que Zavaleta ya entra al análisis de procesos históricos específicos como en *Lo nacional popular en Bolivia* y *El estado en América Latina*, empiezan a aparecer con más fuerza, que resulta en un igual peso, esas dimensiones para cuya explicación Gramsci aportó las categorías básicas, sin dejar de explicar la configuración de las superestructuras en torno a las reflexiones sobre las condiciones de posibilidad de la nueva unidad nacional dadas por los procesos explicados por la ley del valor.

Una buena manera de ubicar el modo en que Zavaleta piensa la cuestión nacional, es decir que lo hace al nivel de análisis de la articulación entre estado y sociedad civil en cada historia local. Es un modo de analizar cómo se da, y en qué márgenes, la unidad de base y superestructura en cada sociedad y tiempo. Básicamente se piensa cómo se da la unificación de las sociedades en los tiempos modernos. La falta de unificación en lo económico se expresa en la existencia de varios modos de producción y, en consecuencia, de una desigualdad sustancial de las colectividades que viven en una sociedad o país supuestamente nacional.

La falta de nacionalización en lo ideológico y político resulta en un tipo de intersubjetividad que no produce el sentimiento de identificación y pertenencia de todos a una misma unidad político-social. Generalmente está permeada por concepciones sobre la desigualdad natural de los hombres. Esto se puede ver con claridad en la historia boliviana que Zavaleta analiza con bastante cuidado y profundidad, es el caso de lo que él llama la paradoja señorial: la recomposición de una casta dominante en el país a través de varios períodos de su historia y cambios económicos y políticos, que se da en torno a la reproducción y reforzamiento de una ideología señorial que niega y excluye lo indígena como parte componente de la cultura de lo nacional y del cuerpo social y político ciudadano del estado boliviano.

Aquí, la persistencia de lo señorial es un índice de que la nacionalización no se ha cumplido. La medida en que lo señorial es lo dominante es un índice que la nación no es la forma primordial de organización de la sociedad.

Si bien Zavaleta piensa que la intersubjetividad puede preexistir a sus premisas o condiciones materiales, este tipo de adelanto no puede persistir por un largo tiempo ya que sólo son un modo de preparar el advenimiento de esos cambios en la realidad social que pueden sostener las nuevas creencias que se han ido gestando en el seno de la sociedad. No puede haber estado nacional sin democratización social.

Pongamos el ejemplo de la historia boliviana. En las décadas precedentes a la revolución del 52, entre la guerra del Chaco y la insurrección de abril, en Bolivia se articula una intersubjetividad nacionalista que preexiste a la constitución de un estado nacional, en una época donde la organización material de esta sociedad y la mentalidad dominantes eran de tipo señorial y oligárquico. Ese tipo de intersubjetividad prepara las condiciones para la revolución del 52, que a su vez emprende, aunque parcialmente, algunos procesos de democratización social ligados a la expansión del capitalismo, en relación a la reforma agraria y la nacionalización de la minería. Paralelamente, también hay un proceso de democratización política, en la medida que se reconoce la ciudadanía universal para los bolivianos y se instauran mecanismos electorales de democracia representativa, aunque con un peso relativamente menor en relación a otras formas de mediación y organización del poder articuladas en torno al eje partido-sindicatos-estado.

El 52 es un momento de nacionalización no sólo porque se nacionaliza las minas, sino también porque en el nivel macro social se dan un conjunto de procesos de igualación en términos de tendencia, claro, y no de resultados. Se reconstruye una forma de unidad más igualitaria.

Si bien en el 52 se dieron los procesos de mayor nacionalización en la historia del país, éstos son todavía bastante insuficientes para consolidar la construcción del estado nacional en Bolivia.

Por un lado, la expansión del capitalismo en el país sigue siendo muy limitada. La fase de subsunción real es todavía algo menos frecuente. Hay una otra dimensión de la construcción nacional que quiero comentar en relación a la historia de Bolivia, que tiene que ver en última instancia con el problema de la soberanía que es un requisito del estado nacional en la concepción de Zavaleta.

Si bien, por un lado, la revolución del 52 empieza a ampliar el capitalismo en el país y en ese sentido propicia algunos procesos de democratización social, y es una línea de desarrollo que poco a poco se ha de ir ampliando en la historia contemporánea del país, la historia política de este proceso de nacionalización es más quebrada.

Un proceso de nacionalización extenso y orgánico que logra articular su soberanía política como estado nacional generalmente se realiza a través de la construcción de un bloque histórico, que es lo que le da consistencia a la articulación entre estado y sociedad civil permitiendo que esa unidad ejerza soberanía hacia afuera como estado nacional y no se convierta en el simple ejercicio de la soberanía sobre su sociedad, cosa que más frecuentemente ocurre cuando solamente ha logrado articularse un estado aparente. Si bien éste aparece como la unidad de la sociedad lo es sólo en la medida que pretende

dominar sobre la diversidad social que no se ha unificado realmente al nivel de las relaciones sociales básicas.

El corto tiempo que el estado boliviano ejerció soberanía nacional hacia afuera, es el período en que hubo una fuerte relación con una parte significativa de su sociedad civil, en particular con el movimiento obrero. Una vez que el estado empieza a reorganizarse de tal modo que busca alejar a los obreros del poder del estado, en un proceso por el cual la burocracia del MNR pretende monopolizar el poder político (para la cual la COB y la presencia obrera eran una competencia) y sustituye esa articulación por una alianza con el poder norteamericano; la soberanía del estado nacional empieza a reducirse e incluso a desaparecer de manera clara con el golpe de Barrientos el 64.

La soberanía nacional es algo que existe y se ejerce cuando hay una articulación orgánica y de correspondencia entre estado y sociedad civil. Es algo que tiende a debilitarse y desaparecer cuando las relaciones entre estado y sociedad civil se descomponen y la política del estado se vuelve más dominación y menos dirección e integración de los contenidos y movimientos de su sociedad civil.

Cuando se descompone y debilita la relación estado-sociedad civil se reduce la soberanía nacional y también la nación es un tipo de realidad o comunidad que empieza a descomponerse. La nación no es una realidad que exista de manera independiente a su historia política. En la medida que el estado que gobierna, domina y dirige una sociedad, no cumpla las tareas de producir el sentimiento y la materialidad de la pertenencia a esa unidad política, así como otros procesos de igualación social, la nación existe menos, en dos sentidos. Se desarrolla más lentamente o empieza a desconstituirse o desorganizarse si es que antes históricamente ya había alcanzado momentos de mayor articulación y correspondencia entre estado y sociedad civil.

Un óptimo en la construcción de esta articulación permite generalmente ejercer soberanía hacia afuera y hacia adentro. Tiene validez nacional al interior de su sociedad y también validez e identidad en el mundo de los estados naciones. En la medida en que el estado existente es más aparente con una historia en la que predominan las situaciones instrumentales, este estado tiene menor validez al interior de su sociedad y como resultado de esto tiene menos valor hacia afuera y para otros estados.

Un estado aparente es índice de que no hay una nacionalización sustantiva. Es un estado al que una significativa parte de su sociedad no siente pertenecer a no ser por la fuerza de las circunstancias, pero no como la forma de comunidad política en la que comparten la concepción del mundo y la dirección de su historia. En este sentido es un estado en que una parte de esa sociedad ejerce su soberanía sobre el resto, que generalmente está acompañada de su articulación con poderes externos. Una parte de su validez le viene de fuera. En consecuencia, en parte de su territorio se ejerce una soberanía que no es la suya. No es la soberanía de la nación, ni la de ese estado aparente sino la de otros poderes imperialistas o de otros estados nacionales en el territorio desarticulado de un país unificado sólo aparentemente.

El ejercicio de la soberanía nacional no es, entonces, una cuestión de valentía, resolución y voluntad, aunque también necesariamente lo es en países como los nuestros, sino es un proceso de construcción de las correspondencias orgánicas entre estado y sociedad civil. En rigor, se ejerce construyendo lo que Gramsci llamó hegemonía, una unidad de dirección intelectual y moral y de dominación política y económica.

Las grandes nacionalizaciones modernas son procesos de construcción de hegemonía. El proceso de construcción de hegemonía en lo político-cultural ha sido más amplio cuando la homogeneización de la base económica ha sido más extensa a partir de la implantación y desarrollo del capitalismo en su fase de subsunción real.

Las sociedades latinoamericanas han vivido generalmente procesos parciales, inconclusos y quebrados, tanto de nacionalización como de construcción de hegemonía. De hecho, una buena parte de las sociedades latinoamericanas siguen caracterizándose por contener una diversidad social significativa que sólo aparentemente y no de manera hegemónica son unificadas por sus respectivos estados que, en consecuencia, son parcialmente nacionales.

La debilidad de la construcción nacional en estas sociedades proviene, entonces, de las dificultades y limitaciones que han experimentado en los procesos de democratización social, que tienen que ver básicamente con la homogeneización de la sociedad por la vía de la modernidad capitalista, y por las parciales construcciones de bloques históricos que han ocurrido en algunas coyunturas o períodos de la historia latinoamericana que son aquellos en que más se han acercado sociedad civil y estado. También son las coyunturas en que más han existido los estados latinoamericanos como estados nacionales. Estas son las experiencias nacionalistas y populistas que han ejercido mayor soberanía local cuando han conseguido que el estado responda más a los procesos de integración social y de unificación política de las clases al interior de su país por sobre los procesos de articulación clasista a nivel interestatal.

La soberanía nacional es el mejor índice de que el proceso de construcción nacional ha logrado implicar la reforma del estado. La existencia de soberanía nacional implica una fuerte unidad económica y política y esto implica procesos de democratización social y de democratización política, es decir, de igualación en lo económico social y de representación, participación y libertad en lo político.

La nación es la forma paradigmática de construcción de comunidad en la historia de las sociedades modernas. Es la forma hegemónica de articular estado y sociedad civil allá donde se ha producido el estado de separación.

## Nacionalizaciones

Cabe matizar, en este sentido, lo que parece ser una generalización de una concepción progresista de los procesos y concepciones de nacionalización. En un manuscrito muy breve e intitulado Zavaleta hace una serie bien sintética y

crítica de consideraciones sobre otras dimensiones del proceso de nacionalización que son tan importantes como las que hasta aquí se han tratado. Llamo a este texto *Nacionalizaciones* y cito en extenso varias partes de este pequeño texto para completar este capítulo, que además puede servir para que se conozcan directamente las ideas de Zavaleta que están hasta ahora inéditas.

El primer punto es la relación entre capitalismo y nacionalización, visto desde otro ángulo:

El capitalismo es también una forma despótica de nacionalización. Se basa en la descampesinización y el fondo de ello es la destrucción de la cultura de la aldea.

La cuestión de la descampesinización precisamente plantea el problema de la nacionalización no popular. En otros términos, el divorcio de lo nacional y de lo popular que es quizás la tragedia de esta época de la América Latina<sup>10</sup>.

Esto se debe a que la instauración del capitalismo, que se da a través de lo que Marx llamó acumulación originaria, es una forma violenta de producir el estado de separación. Implica producir hombres desposeídos de los medios de vida y también hombres descomunizados, desgajados de sus formas de reproducción social. Es en este sentido que generalmente los procesos de nacionalización en sociedades capitalistas, son procesos de reconstrucción social que operan sobre la base o condición de la destrucción de las formas de sociabilidad previas. Son un acto de sustitución ideológica, política y económica.

Al desorganizar las formas de comunidad previas se desorganiza el referente histórico material para la reproducción de sus culturas locales. Los procesos de nacionalización que se erigen sobre la implantación del capitalismo son reconstrucciones culturales sustitutivas de las culturas desorganizadas en su núcleo.

La hegemonía que es una forma de producción del consenso se construye también sobre esta base, es decir, sobre la destrucción cultural previa. Es una forma de articular fragmentos culturales de esas comunidades desorganizadas, en la producción de la ideología de la sociedad global que de ese modo adquiere un carácter nacional.

En los términos de Zavaleta se puede decir que la construcción hegemónica es una organización de la cultura nacional que articula fragmentos de las culturas de aldea de manera subordinada a la ideología y estado político que unifican y reproducen el mando del capital.

En este mismo manuscrito Zavaleta distingue tres situaciones de nacionalización:

1. Países que han completado su nacionalización. 2. Países que están en un proceso intermedio. 3. Países en etapa temprana de nacionalización<sup>11</sup>.

La aplicación de esto a la historia de los países latinoamericanos se hace del siguiente modo. El primero es el caso de lo que Zavaleta llama «nacionalización

---

10. Zavaleta, René. *Nacionalizaciones*, manuscrito.

11. Idem.

falaz de los países de formación aluvional» de los cuales la Argentina es el caso más representativo. Se trata de países que acaban conteniendo una población que ha sufrido el proceso de descampesinización en otro espacio y, en consecuencia, esto no se acompaña del proceso de nacionalización. Es el caso de países con fuerte migración. Lo que ocurre es que la descampesinización o el abandono de la cultura local no se ha acompañado de la sustitución por la cultura nacional. En este sentido son países más capitalistas que otros en el continente pero a la vez han experimentado un proceso de nacionalización más superficial o menos profundo, o falaz como lo llama Zavaleta. No se da descampesinización y nacionalización en el mismo espacio.

El segundo caso que es el los países que han pasado por un proceso intermedio de nacionalización se caracteriza por lo siguiente:

Hay muchos tipos de sectores marginales pero son todos sectores ya descampesinizados pero aún en situación de vacancia ideológica. Tenemos aquí ya un hombre desprendido en el sentido de que es libre jurídicamente y tampoco está adherido al medio de producción tierra<sup>12</sup>.

Se trata de países que han sufrido ya un significativo proceso de descampesinización pero no de nacionalización en el sentido de la reconstrucción de la unidad ideológica y política. Tampoco se ha dado la integración económica en el sentido de que esos hombres descampesinizados se conviertan en proletariado industrial. Es descampesinización sin proletarianización ni industrialización. Por eso el resultado es una amplia marginalización.

En el tercer caso de etapa temprana de nacionalización lo que ocurre es lo siguiente:

La constitución de lo popular resiste la forma burguesa de nacionalización, que en cierta medida pasa por la marginalización; por consiguiente, las masas resisten agazapándose en sus formas tradicionales de vida y de cultura<sup>13</sup>.

Este es el caso de lo que Zavaleta llama sociedades abigarradas, en particular el de Bolivia. En este mismo manuscrito Zavaleta tiene una síntesis de los proyectos nacionales en Bolivia:

En el caso concreto de Bolivia no se puede decir que el proyecto nacional sea por fuerza también el popular. Hay una primera experiencia hegemónica nacional-popular que es la de la COB pero es un proyecto primario en absoluto. Existe en segundo lugar el proyecto nacionalista revolucionario que se asemeja a las formas populistas de asimilación, proyecto occidentalizador y unificador. Existe, por último, el proyecto oligárquico señorial que aspira a la supresión y a la reconstrucción de lo popular al servicio de su imposición hegemónica<sup>14</sup>.

En Bolivia como país del tercer tipo, el proceso de descampesinización es muy parcial. Proceso que en un principio generalmente se dio como conversión de algunos hombres provenientes del campo en proletariado minero. Después

---

12. Idem.

13. Idem.

14. Idem.

esto adopta algunas de las formas marginales a través de las migraciones a la ciudad. En la medida que esta descampesinización es menor, persisten más las formas tradicionales de vida y de cultura y las estructuras locales de autoridad.

El proyecto nacionalista occidentalizador y unificador trató de generalizar para el conjunto del país aquello que correspondía a aquel núcleo descampesinado, además reconstituido con un fuerte componente señorial. El proyecto experimentó y experimenta sus fuertes limitaciones en la medida en que no hay en la base e historia social del país las condiciones para su recepción, ya que no pudo convertirse en una ideología y política de sustitución de algo que no ha sido desorganizado o destruido en su núcleo y en su extensión.

Este proyecto de nacionalización, en consecuencia, contiene un pueblo más reducido y poco unificado. Por eso en Bolivia la articulación más amplia de lo nacional y lo popular no viene de los proyectos burgueses de nacionalización sino de aquello que ha esbozado el movimiento obrero y la COB y su margen de irradiación. En este caso se da lo que Zavaleta llama la existencia de una intersubjetividad que preexiste a sus condiciones materiales. Hay un proceso de articulación de lo nacional-popular en el seno de la sociedad civil en torno a la COB y el movimiento obrero, que adelanta en lo ideológico y político la efectiva constitución de un cuerpo social nacionalizado, es decir, más unificado en lo económico y cultural, y también en relación a su culminación en tanto estado nacional.

La articulación de lo nacional-popular en Bolivia tiene un núcleo obrero y es un proceso que después del 52 se hace contra el estado. En ese sentido forma parte de la constitución de un bloque histórico que, por un lado contiene algo de homogeneización y unidad en torno a lo obrero y, por otro lado, contiene la diversidad subrepresentada pero integrada en la articulación obrera.

Esta diversidad social es lo que el capitalismo no ha descampesinado en Bolivia, y empieza a articularse con lo obrero. Es ya muy difícil que logre nacionalizarse a través de proyectos burgueses. La nacionalización por la vía del desarrollo del capitalismo en Bolivia se hace más difícil y tendría que tomar modalidades más autoritarias. Por otro lado, en Bolivia, después del abandono de la fase de la nacionalización global de la revolución del 52, el bloque dominante del país no ha vuelto a plantearse un proyecto de construcción hegemónica con nacionalización. Lo que resurge, más bien, después del agotamiento de las dictaduras militares, es la reposición de lo que en este manuscrito Zavaleta llama el proyecto oligárquico-señorial, que es lo que estamos viviendo ahora. Es un proyecto que pretende ser hegemónico en el sentido de producir consenso en torno a una reforma neoliberal de la sociedad; pero acompañada de un amplio proceso de desnacionalización de la economía, del estado y también de sus ciudadanos.

El actual bloque político dominante está intentando desorganizar el polo obrero de articulación hegemónica alternativa; es decir, desorganizar la parte de la sociedad civil que no le corresponde. En la medida que no sustituye esa construcción política en torno a procesos de democratización social que creen la base de una construcción hegemónica y de una nacionalización burguesa, lo



que resulta es un remozamiento de la unificación aparente o estado aparente, que es la forma tradicional de dominación en Bolivia.

Eso sí, ahora el estado boliviano tiene una producción ideológica más abundante. Se trata de un proceso de refuerzo y renovación de lo que Marx y Zavaleta llaman las formas aparentes pero sin desarrollo endógeno del capitalismo y sin nacionalización. Esta es una renovación que va muy ligada a la transnacionalización y desnacionalización de la economía boliviana y de lo que Zavaleta llamó transferencia de fases estatales del imperialismo al estado boliviano. Responde más a un cambio en las relaciones jurídicas de propiedad y las formas de apropiación. Es una renovación ideológica que hace aparecer como modernización lo que es la desorganización de los escasos márgenes de soberanía nacional.